

“Yo, de mi puerta pa'entro”. Estrategias de dinamización sociocomunitaria en barriadas del Parque Público de Viviendas de Andalucía

(“Myself, towards my interior”. Social-communitarian strategies in Town Quarters made up of Public Housing in Andalusia)

Ruiz Ballesteros, Esteban¹; Cantero Martín, Pedro A.²
Univ. Pablo de Olavide. Dpto. de Ciencias Sociales.
Ctra. de Utrera, s/n. 41013 Sevilla
eruibal@upo.es¹; pacanmar@upo.es²

BIBLID [1137-439X (2009), 31; 601-619]

Recep.: 28.12.2007
Acep.: 17.03.2009

Modelo empleado para propiciar la transformación de las relaciones vecinales en barriadas del Parque Público de Viviendas en Andalucía. Aspectos más destacables de la estrategia metodológica: la forma de articular investigación e intervención, la participación de los propios técnicos de la administración en el proceso de dinamización y el diseño de acciones específicas para la construcción de conocimiento y acción colectivos.

Palabras Clave: Intervención. Investigación. Complejidad. Participación. Normalización. IAP. Percepciones. Pedagogía.

Andaluzian auzo-harremanak etxebizitzan jolasleku publikoaren auzune izan ditzan antzaldatzea eragiterakoan erabili izandako ereduak. Metodologia-estrategiaren alderdirik nabarmenenetariakoak: ikerketa eta esku-hartzea gauzatzeko era, dinamizazio-prozesuan administrazioko teknikarien euren parte-hartzea eta ekimen eta ezagutza kolektiboen eraikuntzarako berariazko ekintzen diseinua.

Giltza-Hitzak: Esku-hartzea. Ikerketa. Zailtasuna. Parte-hartzea. Normalizazioa. IAP. Hautemateak. Pedagogía.

Modèle employé pour favoriser la transformation des relations de voisinage dans les quartiers du parc public des logements en Andalousie. Aspects les plus remarquables de la stratégie méthodologique : la façon d'articuler recherche et intervention, la participation des propres techniciens de l'administration dans le processus de dynamisation et du projet d'actions spécifiques pour la construction de connaissance et d'action collectives.

Mots Clé : Intervention. Recherche. Complexité. Participation. Normalisation. IAP. Perceptions. Pédagogie.

Richard Sennett, en su obra *El declive del hombre público*, advierte: "detectives son aquello que todo hombre y toda mujer deben ser cuando quieren darle un sentido a la calle" (Sennett, 2002: 375). Dar sentido a la calle como forma de sentirnos parece ser uno de los modos de "habitar" la ciudad. Conocer el escenario en el que debemos producirnos, como mejor modo de entender los roles que nos son impartidos e interpretarlos con mayor acierto. Dentro de casa creemos estar seguros, nuestros roles nos parecen más inteligibles, incluso cuando perdemos los papeles. Si ello ordena dos dimensiones espaciales –dentro/fuera–, en nuestra sociedad, dada la fuerte tendencia de privacidad, se establece otra dimensión intermedia que cobra una importancia considerable, a modo de broquel que protege el bastión de nuestra intimidad. Estos tres espacios nos parecen contener una significación crucial a la hora de emprender cualquier proceso de dinamización urbana. Válganos esta introducción como exergo.

1. LA VIVIENDA PÚBLICA EN ALQUILER: CÓMO EL REMEDIO DE UN PROBLEMA PROPICIA OTRO PROBLEMA

La administración andaluza está preocupada por la gestión de unas sesenta mil viviendas que forman su parque público de vivienda en alquiler. La situación es ciertamente paradójica ya que los nuevos rumbos políticos tienen precisamente en la promoción y ayuda pública a la vivienda uno de los principales reclamos electorales. Pero la paradoja, como iremos comprobando a lo largo de este texto, es más un lugar común que una anomalía exótica en el asunto que vamos a tratar aquí. Una vez que la vivienda pública en alquiler es la solución para el acceso a la vivienda de los sectores sociales más desfavorecidos, su gestión se convierte en un callejón sin salida para la administración como propietaria y arrendataria de las viviendas. Las decenas de promociones públicas en alquiler repartidas por la geografía andaluza se han terminado convirtiendo en un reto que pone a prueba la capacidad del Estado para gestionar de forma integral un patrimonio que funcionalmente equivale al ejercicio de un derecho constitucional para sus beneficiarios. En Andalucía la Empresa Pública del Suelo (EPSA) tiene la titularidad sobre las viviendas y concierta con empresas privadas su gestión. El Grupo de Proyectos Sociales (GPS) es una de esas empresas a las que se le ha encomendado no sólo la gestión administrativa sino el desarrollo de planes de dinamización sociocomunitaria en algunas promociones como forma de "normalizar" la gestión de ese patrimonio público. El Grupo de Investigación Social y Acción Participativa (GISAP) de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla (UPO) está colaborando con GPS en el diseño e implementación de los procesos de dinamización sociocomunitaria que son objeto de este artículo.

La administración pública es plenamente consciente del problema de gestión que se asocia a estas promociones de viviendas sobre las que está actuando GPS (doce en la provincia de Cádiz, tres en Huelva, tres en Jaén y tres en Sevilla). Se trata de promociones donde el impago del alquiler es alto, se han producido ocupaciones y cesiones irregulares de las viviendas, el estado de conservación de los edificios es deficiente y el deterioro de las relaciones vecinales acusado. En definitiva el estado del patrimonio público se ha visto deteriorado y

el disfrute que hacen de él sus beneficiarios profundamente menoscabado. Tanto los inquilinos como la parte arrendataria están sustancialmente contrariados por la situación. En esta tesitura la administración esgrime como hipótesis operativa –y tras numerosas intervenciones de índole material fracasadas– que el problema de gestión que arrastran estas promociones debe asociarse fundamentalmente a cuestiones relativas a la convivencia y organización vecinal. Desde aquí debe entenderse que si bien la aspiración es la transformación integral de la vida en estos vecindarios, el eje medular de la intervención no será exclusivamente –y como es habitual– los arreglos y mejoras de las viviendas, edificios y espacios públicos, sino las relaciones comunitarias.

El proyecto está todavía en ejecución, tras los primeros informes nos disponemos a la fase "decisiva": actuaciones y construcción de conocimiento colectivo. No obstante estamos en el momento óptimo para el tipo de reflexión que queremos abordar aquí. La administración en su afán y obligación de solucionar los problemas sociales (la vivienda) encara otro problema no menos acuciante (la gestión de esas viviendas). Una mezcla de dejación, incapacidad material y paternalismo –sin olvidar las peculiares características de la población que habita estas viviendas– han colocado a muchas de las promociones al borde del colapso como espacios habitables. A resultas de todo ello se propone la "normalización" de la gestión y se focaliza en las relaciones vecinales a través de un plan de dinamización sociocomunitaria.

2. LA DINAMIZACIÓN SOCIO-COMUNITARIA EN EL PPV: CÓMO LA ADMINISTRACIÓN, UNA EMPRESA PRIVADA Y UNA UNIVERSIDAD PÚBLICA DESARROLLAN UN MODELO DE INTERVENCIÓN

El contenido de esa dinamización socio-comunitaria supone un reto de aplicación de las ciencias sociales a la intervención social. No sólo por lo que en su diseño y ejecución se implemente desde la academia –siempre refractaria al mundo real (Ruiz, 2005b)–, sino porque existe una mediación en el proceso tanto del sector público como del privado. Y por supuesto no podemos olvidar a los vecinos. ¿Cómo engarzar enfoques tan diversos como el académico, el de la administración pública, los intereses de una empresa privada y el de la propia población?

Es evidente que quien marca la pauta en todo el proceso es la administración pública que determina la existencia –por otra parte evidente– de un problema de gestión y marca el objetivo de la "normalización". Los elementos medulares de la dinamización sociocomunitaria que se persigue serán tanto la participación social como la pedagogía del hábitat. La paradoja no sólo se encuentra en el germen del problema, sino en la hipótesis de su solución, como veremos enseguida.

Desde la Academia se percibe con cierta reticencia que una investigación científica pueda estar constreñida a la acción y, más aún, a la participación, este es un recelo ya clásico. El conocimiento científico desconfía de la confrontación

activa, se obliga al cotejo entre pares o a lo más a confrontarse con la experimentación en laboratorio. Resistiéndose a considerar que la movilización pueda tener el mismo peso que el laboratorio. Puede que en gran parte por desconfiar que los protocolos estrictos que en este se dan puedan ser diluidos por la actuación demagógica. De ahí que las metodologías participativas se vean impelidas a una demostración un tanto rigorista.

En cuanto a la administración, incluso si considera que la participación podría ser una forma sugerente para encandilar la intervención, de antemano, da por supuestos los fines a los que ineludiblemente quieren llegar: la normalización. De ahí que sus exigencias sean más conductistas que participativas, y que la Pedagogía del Hábitat sea de facto una suerte de contrapeso de la participación. La pedagogía del hábitat se articula en torno a talleres socioeducativos en los que se espera que la población adquiera pautas de convivencia apropiadas a la vida en comunidades de vecinos. Participar, sí, pero a condición de que eso conlleve unirse al carro predeterminado. En todo caso, se da un error de partida. Se quiere plantear la participación como si esta fuera una panacea cuando la gente lo que menos desea al conocer un proyecto asignado es participar. La participación proveniente de arriba, cuando no sospechosa, suele parecer opaca. Por el contrario, en muchas ocasiones, de abajo surgen propuestas compartidas como modo de resolver un trastorno perentorio o problemáticas inmediatas cuyos proyectos parecen accesibles. Sin embargo, dichas aspiraciones suelen ser consideradas algo nimias y desconectadas de la ambición que inspiraba el proyecto político global. La participación es el nuevo mito de la intervención pública, como la calidad lo es de su gestión. El contenido de estos "conceptos estrella" se opacifica tras la grandilocuencia de sus proclamas.

En este contexto la empresa privada encargada del proceso debe velar fundamentalmente por los tiempos y cauces que les permitan adecuar los recursos a la inexorable lógica del coste-beneficio que tan explícitamente reflejan las contabilidades empresariales. Esto redundará en la conformación de los equipos de trabajo y en los tiempos, espacios y medios de los que disponen. Por su parte, la población asiste con cierto desdén y paciencia a un nuevo intento para paliar en algo las condiciones de su cotidianidad. Pero ¿cómo son estos vecindarios que se aspiran a normalizar?

3. SOBRE LOS VECINDARIOS Y LAS PROMOCIONES DE VIVIENDAS¹

Las personas con las que trabajamos habitan viviendas de propiedad pública en régimen de alquiler en diferentes ciudades de las provincias de Cádiz, Huelva, Jaén y Sevilla. Se trata de poblaciones muy jóvenes, con bajos niveles de formación reglada, empleo precario con predominio del sector de la construcción para ellos y el servicio doméstico para ellas. La vida cotidiana de las promociones de viviendas está marcada por las mujeres y los jóvenes. Las pri-

1. No creemos necesario en el contexto de este texto ir más allá de una caracterización cualitativa y extensiva. Por eso ahorramos cifras que poco añaden al debate que queremos desarrollar.

meras en tanto en cuanto tienen en el entorno inmediato de las viviendas el ámbito de sus actividades domésticas cotidianas, los segundos por cuanto marcan con su ocupación de los espacios comunes y colectivos la imagen social de estos espacios urbanos. Ellas imponen sobre el espacio el ritmo de su quehacer en torno al cuidado del hogar y de los hijos, sus relaciones con las demás vecinas constituye el entramado básico de las redes sociales de las promociones. Los jóvenes, entre el desencanto de la formación reglada y la falta de lugar en el mercado laboral, ocupan el espacio de otra forma bien distinta; desde el ocio, la abulia y las prácticas no "bien vistas". Obviamente no todas las mujeres ni todos los jóvenes responden a este patrón, pero sí lo hacen las y los que determinan más el uso de los espacios y las relaciones intravecinales. En aquellas promociones en las que hay presencia de gitanos éstos constituyen también un grupo significativo para comprender el devenir (tiempos, espacios y usos) de la vida vecinal.

Las promociones de viviendas públicas en las que trabajamos arrastran –prácticamente desde su ocupación– el clásico estigma urbano que las significa negativamente en los respectivos imaginarios simbólicos locales. Los vecinos son plenamente conscientes de esa estigmatización y manifiestan su desacuerdo argumentando recurrentemente que el comportamiento de unos cuantos sirve para etiquetar al conjunto del vecindario.

La tipología constructiva más frecuente en estas promociones es la del bloque de pisos, sólo unas pocas –en promociones muy recientes– están construidas como adosados. Su construcción y ocupación data principalmente de los años ochenta. La diferenciación bloque/adosado no es baladí desde el punto de vista de la interacción social. Los bloques de pisos, por su disposición, propician la existencia de *espacios comunes* (portales, descansillos, azoteas, ascensores, patios interiores, escaleras...) como transición entre el espacio privado (la propia vivienda) y el espacio público (la calle, parques, plazoletas...). En las fórmulas de viviendas independientes (adosados y otras) este espacio común no existe. El análisis del uso y gestión de estos tres tipos de espacios (privados, comunes y colectivos) nos permite comprender la dinámica social vecinal, sus carencias y fortalezas, así como la dimensión de los conflictos existentes. Como veremos más adelante es precisamente el uso y gestión de los espacios comunes uno de los asuntos más conflictivos en la cotidianidad del vecindario.

En líneas generales los inquilinos de las viviendas públicas se muestran satisfechos con sus hogares (exceptuando en algunos casos las necesidades de reformas puntuales o deficiencias específicas) y su incomodidad viene referida, fundamentalmente, a las relaciones con los vecinos y al estado de los espacios comunes y colectivos. Mientras que visto desde fuera pudiera parecer que el principal elemento anómalo de estas promociones es el elevado nivel de impago de los alquileres, desde dentro este es un asunto prácticamente irrelevante para la convivencia vecinal. De manera general, desde la cotidianidad, los focos conflictivos giran en torno a (1) las pautas de convivencia, (2) la limpieza, uso y estado de conservación de los espacios comunes y (3) el pago de las cuotas de la comunidad de inquilinos; en menor medida podríamos apuntar aquí también el uso de

los espacios colectivos. Estos tres contextos están profundamente imbricados ya que es habitual que los comportamientos molestos, el mal uso de los espacios comunes y el impago de la comunidad confluya en las mismas personas.

Las pautas de convivencia refieren principalmente a molestias relacionadas con ruidos y generación de suciedad y tiene que ver con comportamientos en las viviendas y en los espacios colectivos. En sus versiones extremas se asocian con amenazas, discusiones y violencia. Siendo una dimensión fundamental para la convivencia, socava la esfera privada y prácticamente atenta contra los derechos individuales. Se trata de problemas en los que pueden actuar tanto la propia administración de las viviendas (desalojos, desahucios...), como la policía o la propia administración local.

Las cuestiones relacionadas con la limpieza, uso y el estado de conservación de los espacios comunes y el pago de las cuotas de la comunidad de inquilinos están estrechamente vinculadas. Como apuntábamos más arriba, la gestión de los espacios comunes supone la fuente principal de los conflictos en las promociones que estudiamos. Es un asunto que requiere la autoorganización de los inquilinos de cara a gestionar los espacios situados al interior de sus edificios y que son transitados para acceder a sus viviendas. Este es el núcleo fundamental de los problemas vecinales constatados en promociones de ciudades diversas. Se trata de un círculo vicioso que una vez desatado va retroalimentándose, generando una situación de deterioro que daña simultáneamente tanto a las relaciones vecinales (discusiones y rencillas hasta llegar a las amenazas y la violencia), como a la habitabilidad del edificio (cortes de suministro comunitario de luz y agua, destrozo en portales y buzones, inutilización de los ascensores, ocupación sectoria de espacios comunes, ocupación privada de patios y cuartos comunes, suciedad acumulada, etc.).

Dos son los desencadenantes principales: por un lado, el impago de las cuotas de comunidad, y, por otro, la incapacidad para organizar la limpieza de los espacios comunes. En definitiva estamos ante un ámbito de estricta autoorganización en el que es muy difícil imponer desde fuera pautas o exigencias, y que obviamente redundará muy directamente en el deterioro de los edificios y la vida vecinal. Este círculo vicioso puede desencadenarse desde cualquiera de sus elementos concurrentes –desde un grupo de vecinos o quizá desde una de las familias inquilinas...–; al desatarse, arrastra al conjunto de los vecinos en una dinámica de difícil salida “desde dentro”. Cuando las situaciones se hacen más asfixiantes, la estrategia vecinal se sitúa precisamente en las antípodas de la participación: *yo de mi puerta pa'entro*. Curiosamente esta es la misma estrategia que se constata en aquellos bloques en los que “no hay problemas”: los espacios comunes están cuidados y limpios, la comunidad de inquilinos funciona, se pagan las cuotas, hay un servicio de limpieza contratado e incluso un administrador. Entonces el problema es que “los vecinos son muy individualistas, aquí cada uno va a lo suyo”.

Pero no todo son problemas irresolubles y malas prácticas. En medio de estas situaciones, quizá junto a un bloque que refleja fielmente la situación de

conflicto expuesta más arriba, podemos encontrar a un vecindario autoorganizado según pautas más o menos ortodoxas desde la perspectiva administrativa. Los cauces de autoorganización son variados y para nosotros constituyen una fuente muy valiosa de "participación desde abajo". Así en algunos casos la comunidad de inquilinos de un bloque no funciona en absoluto pero sí se han desarrollado estrategias efectivas de organización por cada planta del edificio. Lo que debe quedar claro es que dentro de cada promoción (en los bloques que la constituyen) se dan realidades organizativas muy diversas, que van desde el deterioro más palpable a modelos de organización efectivos para mantener un nivel satisfactorio (para los vecinos) de habitabilidad: "mi pasillo es como mi casa".

Esta descripción de los ámbitos en los que trabajamos es muy extensiva, impresionista y circunscrita a nuestro interés en reflexionar sobre el modelo de dinamización sociocomunitaria que estamos implementando. Queremos que se tenga esto muy en cuenta, no aspiramos aquí a una presentación exhaustiva y rigurosa de las promociones del PPV, sino tan sólo a un breve esbozo –aun a riesgo de simplificar– de sus habitantes y sus problemas. Somos conscientes de que todo ha quedado muy estereotipado, pero útil para la intención que aquí nos guía. ¿Cómo trabajar en estos contextos en medio de los intereses públicos y privados? ¿En qué querrán participar estos vecinos? ¿Se trata de enseñarles algo?

4. PARTICIPAR Y NORMALIZAR: UN MARIDAJE PARADÓJICO. SUS PRESUPUESTOS TEÓRICOS

El objetivo es "normalizar" la situación de las promociones y la forma de hacerlo debe ser participativa. Por tanto nuestra misión es hacer que la gente participe para que se normalice. Ante esta paradoja caben dos opciones, bien renunciar desde la pureza académica o bien buscar una forma de sortear las opacidades y conjugar los intereses legítimos del sector privado y público, creyendo de forma honesta que desde la academia se puede coadyuvar a la necesidad de transformación de las relaciones vecinales que manifiestan los propios vecinos, a veces sin saber a dónde atender o qué hacer. Los técnicos como bisagra, la academia como catalizador. Hablar de otros es en cierto modo hablar de nosotros mismos. El ser técnicos no nos libra de ser humanos, detectives –como nos advierte Sennett– no sólo para entender a los otros sino para entendernos.

De manera general, entendemos la participación, a nivel científico, como encarnación operativa de planteamientos filosóficos más amplios en torno al pragmatismo (James, 2002), la educación popular y el pensamiento complejo (Morin, 1995). De forma más concreta, en el enfoque que nuestro equipo desarrolla confluyen las dos fuentes principales de maduración y producción científico-participativa, por un lado la latinoamericana, representada principalmente por Freire (1970) y Fals Borda (1985), y por otro (menos conocida quizá) la anglosajona, no menos relevante en sus logros prácticos, y de la que destacamos a Greenwood y Levine (1998). No vamos a entrar en el debate sobre la acción-participativa, la investigación-participación, la investigación-acción, o cualquier otro de los múltiples híbridos que los enfoques participativos están

produciendo. Entendemos que lo significativo es adecuar algunos de los principios teóricos y prácticos, que la corriente participativa propone, a la necesidad de articular operativamente intervención social y participación.

El modelo de intervención que se propone desde la administración, surgiendo de una institución y no de los propios vecinos, sería tomado como una dificultad insalvable desde ciertas versiones ortodoxas de la tradición participativa, hasta el punto de negar la "autenticidad participativa" del mismo. No obstante, desde nuestro enfoque, entendemos que se trata de buscar la forma de permean participativamente el proceso de intervención para la normalización del PPV. La participación, como estrategia de conocimiento-acción, no implica un balance todo-nada, sino que es perfectamente adaptable a las características específicas de una intervención social y su contexto ciudadano e institucional. En virtud de todo ello, la orientación teórico-metodológica del proceso se articula en torno a los siguientes ejes:

- 1. IAP, intervención social y complejidad.** Como ya se ha señalado más extensamente en otros lugares (Ruiz, 2005b), el enfoque complejo es uno de los mejores soportes teóricos para justificar la oportunidad del uso de estrategias participativas, sobre todo en contextos de intervención social. En la dinamización sociocomunitaria, lo participativo va unido inextricablemente a una forma compleja de pensamiento para aprehender lo social, aún más para procurar su transformación.
- 2. Conocimiento para la acción, acción que provoca/requiere conocimiento.** Esta perspectiva epistemológica significa retroalimentación permanente del proceso, que adquiere una especial relevancia al tratarse de una intervención social. El punto de partida tiene que estar en la necesaria cualificación específica del equipo de dinamizadores sobre las zonas de trabajo, lo cual se conseguirá mediante una primera fase de "extracción de datos vivienda a vivienda". Se trata pues de un proceso participativo que comienza con una fase específica de estudio cuantitativo-cualitativo al uso. Desde aquí el proceso deberá ir creciendo y readaptándose particularmente en cada contexto específico (promociones de viviendas). Por tanto, lo participativo no es tanto un punto de partida inicial, sino más bien una cualidad del proceso que se va alcanzando conforme éste avanza específicamente en cada contexto en el que se despliega. Para que ello sea efectivo, los dinamizadores deben cualificarse, deben generar conocimiento propio de las promociones en las que trabajan antes de compartir participativamente.
- 3. Producción de conocimiento colectivo, procesos intersubjetivos: la relevancia de las percepciones.** La abundante literatura sobre exclusión, marginación y problemáticas sociales en general, muestra, que –además de los comúnmente asumidos como factores estructurales–, las representaciones sociales sobre los espacios urbanos y los colectivos que los habitan constituyen un elemento central para analizar y comprender la situación y funcionamiento de estas áreas urbanas. En este sentido,

resulta absolutamente necesario emprender una exploración de las percepciones que sobre y desde las promociones seleccionadas se tienen, tanto dentro como fuera de las mismas. Las formas en que la gente concibe y se relaciona con los espacios y sus habitantes, la generación y reproducción de discursos de representación socio-espacial, en definitiva, una exploración de la dimensión perceptiva-simbólica de las promociones. La construcción intersubjetiva de estas percepciones se aprehenden efectivamente desde estrategias participativas de investigación.

- 4. La articulación de conocimiento experto y conocimiento popular.** En múltiples ocasiones éste es el principal escollo de los procesos de intervención social participativa (Ruiz y González, 2006). En este caso, el despliegue de una estrategia participativa, que tiene en la comunicación un pilar fundamental, permitirá –en la medida de lo posible– sortear este habitual obstáculo, o al menos hacer patente su efecto sobre los procesos de intervención integral que se pretenden desatar. En virtud de ello, la presente propuesta contemplará la implementación de foros-espacios de reflexión conjunta vecinos-técnicos-gestores cuando sea recomendable y posible, para que la orientación participativa rompa segmentaciones tradicionales en la producción del conocimiento.
- 5. Estrategia vs. programación.** La idea de estrategia como articulador del proceso de dinamización en vez del uso del concepto de programación. Esto hace que el conjunto del proceso deba ser flexible y adecuado a los diferentes contextos sociales sujetos a dinamización. El proceso tiene el fin de mejorar la gestión del PPV y un proceso marcado por la participación, ello hará que, muy probablemente, se tracen caminos algo distintos, aunque coincidentes en su punto final, para cada promoción estudiada. Un proceso participativo desencadena siempre una dinámica viva marcada por dosis inevitables de incertidumbre. El diseño metodológico debe ser capaz de asumir esta perspectiva de una manera creativa. El proyecto de dinamización no será "programado" sino estratégicamente guiado.
- 6. Asunción de las estrategias participativas como garantes de eficiencia y efectividad tanto de los procesos como de sus conclusiones.** Se trata de desarrollar una legitimidad no ya política o ética, sino meramente científica. La investigación acción participativa es reclamada por Greenwood y Levine (1998) como el proceso de investigación "más científico posible" desde las ciencias sociales. Los procesos participativos deben presentarse no sólo como legítimos desde el punto de vista ciudadano por las oportunidades que dan a todos de expresarse, sino también por su superioridad técnica.
- 7. La consideración de sujetos para los implicados en los procesos de intervención social.** Es básico para una comprensión adecuada de los procesos de intervención en general y de los participativos en particular, la asunción, metodológica y técnica, del carácter de sujetos que tienen

los técnicos, vecinos y responsables administrativos-políticos que toman parte en los procesos que hemos de propiciar (Ruiz y Caro, 2006). A menudo las intervenciones sociales se entienden más como procesos mecánicos y descarnados que como dinámicas afectivas que reúnen a personas. El enfoque participativo que desarrollamos aquí viene no sólo a considerar operativamente esta circunstancia, sino a potenciarla mediante el desarrollo de algunas técnicas de dinamización concretas.

De todos estos planteamientos teórico-metodológicos se desprende una decidida apuesta porque el espíritu de la Investigación Acción Participativa (IAP) impregne el conjunto del proceso de dinamización socio-comunitaria. Más concretamente, el contenido de la estrategia determinada por una pedagogía del hábitat se verá condicionado no sólo en forma, sino en contenido, por la propia dinámica participativa, desarrollándose realmente una pedagogía del hábitat participativa. De esta forma damos consistencia a una paradoja que podría considerarse insalvable desde el punto de vista práctico. La IAP implica una metodología ágil, atenta a las percepciones de los habitantes y que permite una visión amplia (compleja) de las causas que originan los problemas, así como de los horizontes de sus soluciones. Sin embargo, como ya hemos expresado, lo participativo corre siempre el riesgo de quedarse en recurso estético, máxime en procesos como éste, atezados por la doble lógica institucional y privada (EPSA y GPS), entre la urgencia política y la rentabilidad empresarial.

5. LA INVESTIGACIÓN-ACCIÓN-PARTICIPATIVA

El proceso de trabajo en las promociones se sustenta primeramente en un diagnóstico técnico mediante el cual el equipo de dinamizadores se cualifica en el conocimiento del vecindario. Este diagnóstico se basa en una triple estrategia: estudio de situación de la promoción, estudio de percepciones sobre la promoción, y un análisis de los espacios y dinámicas sociales. Las herramientas utilizadas son variadas, de forma muy sucinta: fuentes documentales sobre las promociones, una microentrevista (cuantitativa-cualitativa) llevada a cabo en todas y cada una de las viviendas de la promoción, entrevistas en profundidad a vecinos significativos y agentes de intervención en la promoción, observación flotante en los espacios de sociabilidad vecinal. Los resultados son tratados cualitativa y cuantitativamente, configurando un primer informe diagnóstico, a partir del cual se implementa una dinámica de investigación-intervención participativa.

Este primer informe se contrasta (a modo de devolución) con el vecindario, lo cual inaugura el trabajo colectivo y asimismo permite su confrontación-enriquecimiento con el propio vecindario, de forma que pueda pasar a considerarse un diagnóstico participado. En este proceso se comienza a trabajar directamente con el vecindario a partir de sus propias inquietudes y propuestas a resultados del avance que se va dando en el diagnóstico participado y que alumbrará temáticas en las que los vecinos estarían interesados en profundizar para transformar. En este punto se pretende que la pedagogía del hábitat y el

cauce participativo se fusionen, y asimismo que la investigación y la intervención se (con)fundan.

A partir de aquí se desata un proceso de difícil previsión, en el que la incertidumbre marca la pauta. Pueden darse promociones que desarrollen una actividad más o menos significativa y transformadora; incluso dentro de éstas podremos encontrar bloques con mayor o menor dinamismo. Es la vertiente imprevisible de cualquier proceso realmente participativo, en el que el diseño estratégico se impone a la mera programación.

Como vemos no es sólo que hayamos optado por una exposición extremadamente sucinta del esquema de trabajo –que lo es–, sino que realmente es exigua. No necesitamos un gran entramado técnico, sino más bien una predisposición y cualificación de los equipos, así como una consciencia clara de las entidades promotoras de hacia dónde vamos, cómo y por qué, de las limitaciones y potencialidades. Transformar a través de la participación es un objetivo muy complicado, se describe y proclama muy fácilmente pero su ejecución práctica está sujeta a múltiples incertidumbres de todo tipo (técnico, institucional, político...). El interés aquí es precisamente someter a análisis crítico nuestra propia contribución; pero, eso sí, convenientemente enmarcada en el ámbito vecinal e institucional en el que está inserta, no como un mero ejercicio académico. En este sentido nos parece oportuno centrarnos en tres puntos axiales que condicionan estratégicamente el proceso que nos concierne: la forma de articular investigación e intervención, la participación de los propios técnicos de la administración en el proceso de dinamización, y el diseño de acciones específicas para la construcción de conocimiento y acción colectivos.

5.1. Investigar e intervenir al mismo tiempo

En el interés de la IAP radica su principal dificultad. Como hemos expresado anteriormente conocimiento y acción están inextricablemente unidos. Una cosa sin la otra no tiene sentido. El interés por conocer pero no actuar consecuentemente carece de fundamento desde el punto de vista social. Actuar por imperativo político –o por necesidad del servicio– sin una base sólida en cuanto al conocimiento del contexto y de las actuaciones, es igualmente irresponsable. Universidad y Administración tienen, en estos estereotipos, referentes muy peligrosos. A unos la intervención les asusta, a otros el conocimiento les parece innecesario ante la urgencia de las situaciones. La investigación-acción participativa constituye un híbrido sujeto al antojo de unos y otros. En el proyecto que estamos llevando a cabo la investigación y la intervención no son momentos de un proceso sino más bien puntos de vista para calificar lo que se hace desde distintas perspectivas. ¿Es investigar entrevistar a un vecino, o se puede considerar ya una intervención? Para el científico es una forma de recolectar datos, para el vecino es signo inequívoco de que algo se quiere hacer y que éste es el primer paso. ¿Intervenir es reunir a los vecinos para tratar un tema que les preocupa? o ¿se trata de una estrategia de investigación grupal? En este caso para los vecinos será una forma de ir despejando dudas y bus-

cando responsabilidades sobre el asunto en cuestión, de cara obviamente a transformarlo; para el dinamizador –sin descuidar esta perspectiva– será un contexto estratégico para ampliar sus datos sobre el asunto, obtenidos anteriormente mediante entrevista bis a bis con los informantes y no en un contexto colectivo como el que se le presenta ahora. Pero difuminada la controversia, por puro sentido común, el elemento central del problema recae en el propio equipo de dinamización.

Acostumbrados a fases diagnósticas y fases de intervención, a un equipo que investiga y otro que interviene, nuestro equipo no es ni de investigadores ni de interventores, sino de dinamizadores que además tienen que ejecutar todas sus fases y por lo tanto asumir los supuestos distintos roles que diferenciarían a una antropóloga de una trabajadora social. No han sido preparados para eso, pero sin esa cualificación es difícil llevar adelante un proceso ya de por sí complicado. La autoformación es el factor más destacado de nuestro proceso. Para llevar a cabo procesos integrales de investigación-acción participativa no nos sirven investigadores cualificados o técnicos en intervención social con experiencia; precisamos que ambas cualidades se encarnen en las mismas personas. Dar el salto desde el conocimiento tradicional o desde las formas clásicas de intervención hegemónica exige la configuración de profesionales con perfil específico. Por eso nuestro proyecto está sirviendo también como conformador de este tipo de profesionales, sin los cuales no puede llevarse a cabo satisfactoriamente.

5.2. La implicación de la administración

Si "se quieren hacer las cosas de otra manera" la perspectiva debe cambiar también de forma radical. La novedad de la administración del parque público de la vivienda en Andalucía no puede ser sólo su apuesta por una intervención participativa. El problema que se ha identificado y que requiere la "normalización" de la gestión de las viviendas en régimen de alquiler, no recae sólo sobre los vecinos. El foco analítico y, por tanto, de actuación está más bien en la relación entre administradores y administrados, y, lógicamente, hace a la propia administración objeto del proceso que se está llevando a cabo. Esta circunstancia ha sido perfectamente entendida en la administración pública de la provincia de Cádiz. Así, al mismo tiempo que se iniciaba el diagnóstico en los barrios determinados para ello, nuestro equipo realizó un trabajo de análisis organizacional en las dependencias de EPSA Cádiz. De aquí se derivó una interesante doble perspectiva vecinos-administradores que encamina la comprensión de la problemática de las promociones y asimismo alumbró más coherentemente líneas de actuación. No son sólo los otros los que tienen que participar, sino que es la propia administración a través de sus técnicos la que debe participar también en el proceso. Esta es la segunda revolución del proceso, no sólo intervenir participativamente –lo cual es ya un importante paso–, sino asumir que la propia administración deba participar en él. No sólo los vecinos tienen el problema, sino que el problema también lo tienen los "dueños" de los edificios. El proceso de diagnóstico muestra también que las causas de la situación problemática no

sólo parten de la vida vecinal, sino de las relaciones que se tienen con la propietaria de las viviendas. Aunque es evidente que para algunos directivos y asesores de la Empresa Pública del Suelo de Andalucía la participación es una apuesta consistente y cierta, no lo es menos que la participación de los técnicos de la empresa en el proceso que se desata no es algo que se tenga plenamente asumido. Es comprensible esta situación, normalmente "son los demás los que tienen los problemas", no obstante esta participación de la administración es también un elemento crucial para el éxito del proceso que se está llevando a cabo.

5.3. El diseño de acciones específicas

Este es el tercer gran escollo. Nos encontramos con equipos a veces inseguros ante el reto de convocar a la participación a los vecinos; a una administración que empieza a comprender su papel no sólo como patrocinadora sino como participante en el proceso; y a un vecindario comprensiblemente desmotivado y desanimado con propuestas que vienen de fuera y que prometen una vez más "arreglar la situación". En esta tesitura hemos tomado tres determinaciones clave: que el propio equipo que ejecuta el proyecto crea firmemente en las acciones colectivas que propone una vez culminado el primer informe-diagnóstico; que hay que buscar la implicación progresiva y no traumática ni obligada de los técnicos de la administración; y que las acciones deben adecuarse plenamente a las circunstancias de cada promoción y cada bloque (no se podrá arbitrar por tanto ni una tipología estandarizada de acciones, ni un procedimiento homogéneo a aplicar en las promociones en las que trabajamos). Con estas consideraciones las fases que tienen un tinte más participativo se están comenzando a implementar y por tanto a retroalimentar el conjunto del proceso aún inacabado.

Como podemos apreciar en el diseño que se está ejecutando prima más una consciencia de *artesanía de la acción* que un *a priori* de paquetes de acción racionalizados de forma general a tenor de los intereses de la administración (normalizar a través de cauces participativos pero con un contenido de pedagogía del hábitat). Nuestro interés al desarrollar la metodología de investigación-acción es precisamente que sea desplegada conforme avanza el proceso y a partir de las circunstancias y clima social de los vecindarios con los que trabajamos. El proceso de decisión de acciones se lleva a cabo en debate con los equipos y conforme se entiende razonado desde la información disponible, pero nunca previsto con antelación. La dificultad de este proceder radica sobre todo en la falta de comprensión que tanto desde el sector público como desde el privado se pueda tener de esta forma de proceder que no "tiene una planificación previa". Ante la sospecha de improvisación o falta de rigor, nosotros esgrimimos el necesario carácter artesanal de las propuestas y su estrecha y sólida articulación con la cotidianidad del habitar los vecindarios que estudiamos. No siempre esta orientación es bien entendida; no obstante, serán sus resultados los que legitimen su oportunidad.

6. ACCIONES PARA SORTEAR PARADOJAS

Para la reflexión que nos preocupa aquí, quizá sea lo más indicado compartir algunas de las propuestas de acción surgidas de los propios equipos al hilo de los diagnósticos técnicos que se han realizado. Con ellas queremos al menos hacer intuir cómo pueden ser articuladas algunas de las paradojas que de otro modo atenzarían el proceso de intervención participativa en el que estamos embarcados. Hemos seleccionado dos temáticas entre otras posibles. Por un lado queremos ilustrar como superar la contradicción entre IAP y Pedagogía del Hábitat, y por otro mostrar un ejemplo de dinamización comunitaria más genérico.

6.1. Aprendizaje no directivo, pedagogía y participación

Frente a la lógica conductista de una Pedagogía del Hábitat inducida, proponemos una pedagogía participativa centrada sobre el hábitat. Una Pedagogía del Hábitat, en las barriadas determinadas por el proyecto, tendría como razón de ser la de dignificar la morada y su entorno y mejorar las condiciones de vida de sus habitantes.

Nos parece útil precisar que en un proyecto como éste, que se inspira de la Investigación Acción Participativa, es necesario ser conscientes de que al hablar de "Pedagogía del Hábitat" se excluye una aproximación constrictiva. La Pedagogía del Hábitat aquí supuesta, se debería entender como una pedagogía participativa; más como proceso que como actuación "constructivista". No porque esta última no pueda obtener resultados eficaces a corto plazo sino por la doble voluntad de buscar la eficiencia duradera –a medio y largo plazo–, fundamentalmente, con el fin de ser consecuente con la filosofía que orienta el proyecto y la unidad metodológica que rige el conjunto de la acción propuesta.

Una pedagogía participativa del hábitat tendría como finalidad duradera la de establecer un consenso vecinal sobre las formas de una convivencia armónica y como objetivo próximo limar dificultades, consensuar reglas mínimas para mantener el hábitat y mejorar la sociabilidad. Una pedagogía participativa del hábitat debería ser movilizante, no sólo para responder a los problemas inmediatos sino para abrir perspectivas duraderas de convivencia y autoayuda.

Con esa intención inicial, se partiría del potencial positivo más que insistir en los fracasos. Si estos emergen debieran ser analizados con el fin de superarlos más que de agigantarlos o abismarlos, incluso si para ello se ahondan sus causas, pero siempre abriendo perspectivas de solución. Es clave la ausencia de propuestas iniciales externas o de lección magistral. Tener en cuenta el potencial creativo de todo individuo y la creatividad que el grupo pueda generar. Partir de las experiencias de los habitantes, tanto individuales como colectivas, siempre en proceso de "aprendizaje"; hacer emerger infor-

mación estratégica, problemas y soluciones, e insistir sobre las propuestas significativas que permitan un análisis valorizador con vistas a contribuir a transformar la cohabitación.

A continuación se ofrecen dos ejemplos de propuestas efectuadas por, el equipo de Cádiz² para dos promociones de Chiclana de la Frontera.

ACCIÓN	EL MAPA DE LA CONCORDIA
Finalidad	Elaborar conjuntamente con el vecindario de la promoción un mapa de los conflictos existentes encaminado hacia la búsqueda de soluciones conjuntas, a nivel de bloque y a nivel de promoción. El objetivo más general es la mejora de las relaciones vecinales.
Destinatarios	Vecindario de la promoción Dinamizadores
Objetivos	Hacer un análisis de la realidad social de cada bloque y de la promoción. Mejorar las relaciones vecinales. Dotar de recursos y estrategias propias al vecindario de la promoción.
Acciones	La acción está basada en una técnica de análisis social de la realidad y se pretende reflexionar sobre los conflictos y vías para una mejora del entorno social. Para ello se reunirá al vecindario (primero por bloque y posteriormente a nivel de promoción) y se elaborará conjuntamente un mapa donde se identifiquen cuáles son los problemas existentes en el bloque/promoción y cuáles son los elementos de bloqueo para que fluyan las relaciones entre los vecinos y mejore la calidad en las mismas.
Factores obstaculizadores	Que el vecindario de la promoción no quiera trabajar los conflictos desde esta perspectiva y prefieran como solución "la mano dura" de la administración, el control y la represión. Falta de implicación de los vecinos y vecinas por razones personales, laborales, familiares, etc. Carencia de herramientas de habilidades sociales y comunicativas necesarias para el transcurso de las reuniones de las comunidades de vecinos/as, los talleres, etc. Actitudes del vecindario hacia la Administración de quejas y reclamaciones sin que se planteen un cambio en su actitud pasiva.
Factores catalizadores	El observar una evolución favorable del proceso basado en el principio de dignificación de las comunidades de vecinos/as. Convencimiento en EPSA y de los/as dinamizadores sobre la necesidad de un proceso participativo. Que se proclive un clima social en la promoción positivo y de confianza entre los vecinos y vecinas. El patio como nudo donde se articulen las relaciones vecinales.

2. M^a Ángeles Corbacho y Mercedes Figueroa.

Nombre de la acción	CÓMO QUEREMOS VIVIR
Finalidad	Hacer reflexionar a los vecinos (autodiagnóstico) sobre la situación de convivencia actual orientándose hacia la visualización de un futuro mejor basado en la autogestión.
Objetivos	<p>Generar un espacio de reflexión, diálogo y disposición a la comunicación y colaboración entre los vecinos de la promoción.</p> <p>Recoger percepciones de los participantes sobre las formas en que se ha dado la convivencia vecinal hasta el momento.</p> <p>Identificar los factores que han incidido negativamente en las relaciones vecinales.</p> <p>Identificar los factores que inciden en el futuro de la promoción desde el punto de vista de la convivencia, de la gestión y de la relación entre administrandos.</p>
Destinatarios	<p>Población de la promoción</p> <p>Técnicos de EPSA</p> <p>Dinamizadores-facilitadores</p>
Acciones	<p>Primer taller: Dónde estamos</p> <p>Segundo taller: Dónde queremos ir</p> <p>Producto: Autodiagnóstico</p>
Factores de bloqueo	<p>La falta de implicación del vecindario en general en las acciones propuestas debido a la no superación de actitudes vinculadas a la apatía, la desidia, el descrédito.</p> <p>Carencia de habilidades sociales y comunicativas necesarias para el transcurso del taller.</p> <p>Posibles tensiones a la hora de evidenciar determinados acontecimientos, actitudes o comportamientos denunciados.</p> <p>Los diferentes niveles de exigencia que se puedan demandar unos/as vecinos/as a otros/as en relación a la participación en este proceso y que provoquen tensiones.</p> <p>"El marujeo" como un elemento de distorsión en la comunicación entre los/as vecinos/as.</p>
Factores catalizadores	<p>Posibilidades de ruptura de la normalización de situaciones y acciones destructivas de la convivencia y de los espacios cotidianos de vida.</p> <p>Fomento del deseo vecinal de mejorar su calidad de vida comunitaria.</p> <p>Estimulación a la proyección de futuro (motivación).</p> <p>Predisposición a valorar los cambios.</p> <p>Ruptura de actitudes de resignación.</p> <p>Posibilidades de incremento de la autoestima colectiva.</p> <p>Predisposición a la acción comunitaria (las reflexiones conjuntas predispone a acciones conjuntas).</p>
Comentario	Las técnicas de visualización informativa presentan una serie de beneficios en entornos sociales degradados en tanto que el foco analítico no incide tanto en los problemas como en las soluciones de los mismos a través de técnicas de activación de la imaginación recreando un entorno mejor. Este hecho favorece la motivación y predispone a la acción.

6.2. Actividades de dinamización comunitaria: Constituir y consolidar los grupos para un aprendizaje no directivo

Estos grupos tienen como finalidad facilitar la empatía y hacer emerger la emulación y la autoayuda. Aprender a escuchar. Aprender a sentir al otro. No proyectar tus problemas, ni tus intenciones sobre él, sino al contrario, ponerse en la piel del otro esforzándose a pensar como él. Los grupos de aprendizaje no directivo deben ser relativamente pequeños organizados según la edad, el género, la afición, la proximidad... Esos grupos podrán ser correas de transmisión para procurarse información complementaria, difundir la que vaya surgiendo sobre el proyecto y, sobre todo, para establecer el autodiagnóstico, hacer emerger ideas y proponer acciones de intervención. De ahí que nos parezca importante cuidar su constitución y su dimensión, pues ellos serán los eslabones cardinales del proyecto. Por ello las reuniones se harán en lugares marcadamente vecinales.

El conjunto de talleres y actividades que se proponen no tendrían mayor interés si no se le sumaran otras que irían enfocadas a promover las relaciones personales entre los componentes del grupo, tales como juegos de presentación, desinhibición y confianza. Diversas actividades en pro de la unión del grupo, mantener un ambiente distendido, potenciar la confianza de los participantes entre ellos y con el dinamizador –de ahí el interés de echar mano de técnicas de rol (tipo: rol playing)– con el propósito de alcanzar objetivos compartidos.

El ejemplo de este tipo de propuesta nos llega desde el equipo de Sevilla para la barriada de Las Viñas en Lora del Río³.

3. Sonia Álvarez, Daniel García, Patricia Galán y Carlos Serrano.

Acción 4	Los Patios
Finalidad	Reflexionar colectivamente sobre la situación actual de los patios y las posibles causas que han generado dicha situación.
Objetivos	<p>Evaluar el estado general de los patios.</p> <p>Proponer posibles usos y finalidades para los patios.</p> <p>Proponer actuaciones de mejora coherentes con los usos y finalidades acordados.</p> <p>Generar un ambiente de cooperación y confianza que permita el trabajo colectivo.</p> <p>Mejorar la relación y comunicación de los inquilinos.</p> <p>Desarrollar la corresponsabilidad en los vecinos.</p>
Destinatarios	Inquilinos organizados por grupos.
Acciones	<p>Talleres por grupos. Realizar el diagnóstico participativo de los patios y propuestas de mejora (CDD y el Flujograma).</p> <p>Sesión Plenaria. Conjunto de los vecinos de un edificio. Puesta en común de los resultados de los talleres grupales.</p> <p>Reunión con personal de EPSA para presentar los acuerdos de los vecinos.</p>
Factores de bloqueo	<p>La posible actuación de algunos vecinos como saboteadores, ya que se han apropiado de parte de los patios, entendiendo esto como un ataque a sus intereses.</p> <p>La falta de comunicación y fragmentación social entre los inquilinos de un mismo edificio.</p>
Factores catalizadores	<p>La motivación de los vecinos por mejorar la situación de los edificios donde viven.</p> <p>La anterior visibilización de los patios como espacios comunes.</p>
Comentarios	<p>Por medio de esta actividad se pretende que los propios vecinos evalúen el estado de los patios, propongan actuaciones de mejora y prioricen las actuaciones a realizar.</p> <p>Los patios se presentan como un tema conflictivo especialmente en la promoción SE – 0981, ya que algunos vecinos se han apropiado de parte de estos. Por su parte, en la promoción SE – 0968, la situación es menos delicada, ya que el conflicto de intereses se centra simplemente en los usos que de los patios se hace sin que se de una lucha por su posesión o uso exclusivo.</p> <p>Habrà que desarrollar las acciones, en la medida de lo posible, con mucho tacto para evitar que algunos vecinos se posicionen en contra del proceso.</p>

7. CONCLUSIONES

Hay que hacer participar a los vecinos para normalizar la gestión de sus viviendas. Un objetivo que se antoja inalcanzable habida cuenta de la multitud de paradojas y dificultades que se encierran en su formulación. Unas, son de índole académico, otras, de corte político, incluso de inercia administrativa, aun hay alguna derivada de los intereses del mercado; todo ello sin olvidar a los supuestos protagonistas –los vecinos– a los cuales no se les preguntó si querían participar. A pesar de todo consideramos que una intervención participativa

siempre será más ajustada que cualquier otra. Pero para articularla hemos de tener bien presentes todas las paradojas, contradicciones y dificultades; no podemos creernos en la razón o en la justicia, sino que habrá que sortear los obstáculos tomando la actitud del detective que describe Sennett para procurar comprender por qué los vecinos y la administración quieren quedarse *de su puerta pa'entro*. Para ello es necesario que se superen paternalismos y dependencias, cientifismos y voluntarismos. Aquí sólo queremos dejar constancia y compartir nuestra propia (y modesta) experiencia en este sentido.

BIBLIOGRAFÍA

- CANTERO MARTÍN, P. A. *Entre voisins*. La Rochelle: C.S.V., 1990.
- FALS BORDA, O. *Conocimiento y poder popular*. Madrid: Siglo XXI, 1985.
- FREIRE, P. *Pedagogía del oprimido*. Madrid: Siglo XXI, 1970.
- GREENWOOD, D.; LEVINE, K. *Introduction to action research*. Londres: Sage, 1998.
- JAMES, W. *Pragmatismo. Un nuevo nombre para algunos antiguos modos de pensar*. Barcelona: Folio, 2002 [1907].
- MORIN, E. *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa, 1994.
- RUIZ BALLESTEROS, E. *Intervención social: cultura, discursos y poder*. Madrid: Talasa, 2005a.
- . "Intervención social, investigación participativa y complejidad". En: J. L. Solana (eds.). *Con Edgar Morin, por un pensamiento complejo*. Madrid: Akal, 2005b.
- ; GONZÁLEZ PORTILLO, A. "¿Cómo conocen los técnicos? Conocimiento experto en la intervención participativa". En: *Sociología del trabajo*, nº 57, 2006.
- ; ROSA CARO, M. "Sujetos en la intervención social. Investigación participativa para la transformación organizacional en el sector público". En: Javier Encina et al. *Del dicho al hecho andando el trecho. Participación, comunicación y desarrollo comunitario*. Sevilla: Atrapasueños, 2006; pp. 117-134.
- SENNETT, R. *El declive del hombre público*. Barcelona: Península, 2002.